

Humanizar y no...

—(Viene de la pág. 3*)

nos oponemos es a que los trabajadores costarricenses, en plena civilización, sean tratados por los patrones peor que a bestias de carga.

Se empeña La Hora, por otra parte, en demostrar que existe una contradicción entre el señor Presidente de la República y don Teodoro Picado. La contradicción consiste en que el Presidente de la República quiere que las garantías sociales, tal como él las envió al Congreso, se aprueben; en tanto que don Teodoro anunció modificaciones. Yo no converso con don Teodoro Picado desde hace muchos meses. Nos limitamos a saludarnos cuando nos encontramos en el Congreso. Pero sí he tenido oportunidad de conversar con el Dr. Calderón Guardia, y estoy convencido de que no existe la contradicción de que habla La Hora. Los principios que van a consignarse en la Constitución, por muy avanzados que fueran, serían literatura si no existiera un Código del Trabajo que los reglamentara y les diera vida. La Constitución, puede reconocer el derecho de huelga. Pero el Código del Trabajo es el que dice cómo se ejercita ese derecho y hasta dónde llega. El Código del Trabajo, según lo ha dicho la prensa en repetidas ocasiones, está ya listo para ser enviado a la Cámara. Y según se lo he entendido al Dr. Calderón Guardia, ese Código se dará antes del mes de mayo. Por consiguiente—si capitalistas y trabajadores llegamos a un entendimiento en cuanto al Código del Trabajo—podrán quedar fácilmente complacidos los escrúpulos de muchos que han objetado las garantías sociales, comenzando por don Teodoro Picado. De manera que la contradicción que tanto destaca La Hora desaparecerá en mi concepto, al darse el Código del Trabajo, el cual, tiene que ser el fruto de un entendimiento íntimo y nunca de una imposición estúpida de ninguna de las partes. Puede ser que detrás de esas informaciones de La Hora haya, más que todo, alguna obsesión política. Pero lo cierto es que las Garantías Sociales, que deben estar por encima de la politiquería, porque son parte del plan que servirá para reconstruir a Costa Rica en la post-guerra, resultan injustamente afectadas por esa clase de propaganda. Tal vez convenga aclarar más un concepto que acabo de expresar: Nuestra Constitución Política estableció la libertad de palabra. Pero las leyes dicen cómo se usa esa libertad; hay libertad de hablar, pero no de injuriar ni de calumniar. La Constitución establece la libertad de reunión. Pero las leyes dicen cómo, dónde y cuándo pueden reunirse los ciudadanos. Pues lo mismo tendrá que ocurrir con las Garantías Sociales. Esto lo sabe cualquier estudiante de derecho, pero conviene repetirlo para que se calmen los nervios de muchos ignorantes. Pasemos a otra cuestión.

LAS GARANTÍAS SOCIALES, EL EJE FUNDAMENTAL DE NUESTRA LUCHA. DE ESTE MOMENTO.

Tiene razón La Hora, cuando afirma que los comunistas hacemos de las Garantías Sociales un eje fundamental de nuestra lucha. Tiene razón. Pero si alguien piensa que nosotros creemos que las garantías sociales envuelven la solución de todos los problemas sociales, ése no tiene razón. Para nosotros, como lo acabo de expresar, las Garantías Sociales son apenas parte de un plan para la reconstrucción de Costa Rica; pero apenas parte: esa parte del plan contempla algunos derechos de la clase trabajadora; pero también habrá que pensar, para completar el plan, en los derechos de otros grupos sociales que no son la clase trabajadora. Nosotros insistimos en que esta campaña política que estamos presenciando, debe salirse hoy de los viejos moldes, y que en ella deben ventilarse, no intereses personalistas sino los grandes intereses nacionales. Por lo pronto, nosotros queremos que las Garantías Sociales vayan a la Constitución. Pero también queremos que haya pan barato para el pueblo, que haya techo y protección médica para el pueblo, que haya bienestar en los hogares de la clase trabajadora. Estos objetivos también están consignados en nuestros estándares de lucha. ¿Los conseguiremos? Esto depende de circunstancias que ahora voy a analizar. Pero supongamos que no los consigamos todavía. Sin lugar a dudas los conseguiremos en el futuro. Y en este punto se nos plantea esta cuestión: ¿con qué armas va a entrar la clase la clase trabajadora en la post-guerra? Es evidente que los principios constitucionales pueden ser armas de lucha muy eficaces si la clase trabajadora de un país está organizada y capacitada para pelear. Por eso nosotros queremos que los trabajadores de Costa Rica entren en la etapa de la post-guerra, armados de principios constitucionales que los capaciten legalmente para luchar, no por sembrar la violencia y la ruina en el país, sino para darle vida a los principios de una democracia efectiva. Desde este punto de vista es que tienen mucha importancia para nosotros las garantías sociales del Dr. Calderón Guardia.

Veamos ahora el otro aspecto. ¿Cómo conseguir que todos los campesinos de Costa Rica tengan tierra? ¿Cómo conseguir un abaratamiento efectivo de la vida que no signifique ruina para los agricultores ni para los industriales? ¿Cómo levantar el estándar de vida de este pueblo? Nosotros creemos que el camino es claro. Pero no creemos que se pueda transitar por él en tanto que el país está dividido en bandos políticos. Para que las garantías sociales tengan contenido económico es necesaria la unidad nacional alrededor de un plan de producción destinado a ejecutarse con la ayuda de todas las fuerzas económicas de que dispone la república. Un plan de producción tiene que tocar muchos intereses creados, inclusive los intereses de la propia clase trabajadora, y es imposible que lo ejecute un gobierno que no sea de concentración nacional, que no cuente con el apoyo de todos los sectores de la opinión pública.

Don León Cortés dice que quiere salvar a Costa Rica. Don Teodoro Picado se expresa en la misma

forma. El Dr. Calderón Guardia está animado de los mismos propósitos. Pero la verdad es que los intereses políticos hacen que estos señores se esborben mutuamente. Sólo el Partido Comunista ha sido y seguirá siendo capaz de olvidar toda clase de resentimientos para colaborar con cualquier grupo que con hechos sea capaz de demostrar sus buenas intenciones en favor del país. Pero analicemos más este asunto:

¿Qué es lo que pretende el cortesismo? Hacer Presidente a don León y reorganizar a Costa Rica? Los planes que tenga don León para reorganizar a Costa Rica, todavía no los conocemos. Pero admítamos que sus intenciones son buenas. ¿Qué otra cosa quiere don León? Hablemos claro: eliminar a don Teodoro Picado como posible Preidente de la República. Admítamos que don León considere sinceramente que don Teodoro es un peligro.

Ahora yo pregunta: ¿para que don León consiga todos esos objetivos es indispensable que él llegue a la Presidencia?

Veamos el caso de don Teodoro. Este caballero tiene también sus ideas en cuanto a la salvación del país y está firmemente dispuesto a impedir que don León llegue a la Presidencia. Pregunta también: ¿es indispensable que don Teodoro sea Presidente para que sus objetivos triunfen?

Nosotros los comunistas, razonamos así: lo que más nos interesa, no es el nombre del próximo presidente sino la política económica y social de ese nuevo Presidente. Por lo tanto, no tenemos inconveniente, en las presentes circunstancias en apoyar a cualquier ciudadano que sea capaz de unificar al pueblo, siempre que ese ciudadano tenga un programa que garantice los derechos de los trabajadores y de las demás clases sociales.

¿Es don León ese ciudadano? Nosotros olvidáramos todos los atropellos de que don León nos hizo víctimas bajo su gobierno, metiéndonos a la cárcel por el delito de lanzar vivas, permitiendo que nuestros fiscales fueran encarcelados y nuestros votos falsificados, disolviendo nuestras reuniones con la cincha de la policía y arrebatándonos curules bien ganadas. Nosotros olvidáramos todo eso y lo apoyaríamos, si él pudiera ser el hombre capaz de compactar al país. Pero no lo es, porque hay mucho encono entre él y el plebiscito.

Nosotros olvidáramos también que don Teodoro Picado colaboró en varios de los atropellos de que nos hizo víctimas don León, si don Teodoro fuera el hombre de la unificación. Pero no lo es, desde luego que tiene encima la aversión del cortesismo.

¿Entonces, cuál es el camino? Si el único obstáculo está en el hombre y no en los fines, por qué no buscar ese hombre? ¿Es que no existe en Costa Rica? Veamos lo que ocurriría: en un movimiento de compactación, don León y don Teodoro y las fuerzas obreras tendrían que ser oídas porque de lo contrario no habría compactación. Se haría un programa que contemple los intereses de todas las clases y que contenga los principios de regeneración política por los que dicen luchar los partidos. Ese programa se comenzaría a ejecutar inmediatamente y no dentro de un año o dos años. Se convendría desde ahora en la integración del próximo Congreso; todos los partidos tendrían representación en él y desde ahora podría saber el pueblo cuáles son las capacidades intelectuales y morales de los futuros diputados. Y vendría un Presidente, que apoyado por todos los partidos cumpliría lo convenido. Y ese Presidente sería garantía para don Teodoro y para don León, y para el movimiento obrero. Y se acabaría la campaña política y todos nos dedicaríamos a trabajar. Si don León y don Teodoro persiguen el bien de Costa Rica antes que su propia presidencia, lo lógico no es que sigan ese camino? ¿Qué importa que se eliminen dos hombres si se imponen los principios y si queda el futuro por delante para luchar en otras condiciones por la Presidencia de la República?

Si la unidad no se hace, ocurriría lo siguiente: el país seguirá desorganizado. La integración del próximo Congreso seguirá siendo una incógnita y esa integración surgirá de las malas artes de nuestra politiquería. Lo que el país necesita no es tanto que los futuros diputados sean cortesistas o picadistas, sino que sean hombres capacitados y libres. Son muy graves las tareas del próximo Congreso. Sería muy difícil predecir el resultado de la campaña; pero sí es posible afirmar que entraremos en una etapa de exacerbación que nos conducirá al derramamiento de sangre y posiblemente a un gobierno de fuerza.

Que decidan entonces los políticos; que digan con hechos si quieren salvar a Costa Rica o si simplemente lo que pretenden es llegar a la Presidencia de la República.

Tal vez sea oportuno traer a cuento aquí una anécdota, que Madame Chiang Kai Shek relató recientemente en el Senado de los Estados Unidos, la cual ha sido muy popularizada por la prensa yanqui: "Un monje budista—decía—madró Chiang Kai Shek—esperaba conquistar la gracia con sentarse todo el día en actitud de plegaria y murmurar constantemente: "Amita Budha, Amita Budha". Cerca de allí el prior del Templo se pasaba las horas puliendo un ladrillo contra una piedra. Cuando, presa de curiosidad, el monje interrumpió sus oraciones para preguntar al padre prior el objeto de su tarea, éste contestó: "estoy tratando de convertir un ladrillo en espejo". Pero, padre prior—repuso el joven monje—es imposible hacer un espejo de un ladrillo. Si—contestó el prior: de la misma manera que es imposible que conquistes la gloria con sólo decir Amita Budha, todo el día y todos los días". Recomendando a sus oyentes que guarden en su fuero interno la enseñanza de la anécdota, agregó Madame Chang Kai Shek: "Creo que no hasta que tengamos ideales y proclamemos tenérficos: es preciso que actuemos para convertirlos en realidad".

Esa es la anécdota. Y yo como Madame Chang Kai Shek, me permito decir a los señores políticos de Costa Rica: "No basta que digáis que queréis salvar a Costa Rica. Es preciso que lo demostréis sacrificando por ella vuestra vanidad y vuestra pasión".

Mañana se efectuará nuestra Conferencia...

—(Viene de la pág. 1a.)

socialismo es una forma de estado y de organización social más justa y superior al capitalismo, no luchamos por el establecimiento en nuestro país de tal organización social y política, pues el grado de desenvolvimiento histórico del mismo, no permite el planteamiento de objetivos socialistas, con carácter inmediato.

En la época actual el P. C. de Costa Rica lucha fundamentalmente por la liberación nacional de nuestro país de las trabas que el imperialismo opone a su desarrollo. Lucha porque las fuerzas productivas de la nación (industria, agricultura, etc.), logren su máximo desarrollo; porque la independencia y soberanía nacionales sean consolidadas y porque el tutelaje político imperialista sea sacudido; porque las riquezas nacionales les pertenezcan a los costarricenses y sean arrancadas de manos de las

no nacional está condicionada en el sentido de que la libertad y el derecho de las masas dentro de ella sean hechas efectivas. Tampoco debe interpretarse nuestra adhesión a la democracia como renunciamiento a la dirección de la lucha de las clases asalariadas por sus reivindicaciones clasistas. Por el contrario, nosotros entendemos la democracia como un régimen que brinda oportunidad a la clase trabajadora para organizarse y luchar por sus reivindicaciones y reiteramos nuestra afirmación de que la mejor manera de hacer patria y de servir a la causa de la afirmación de la democracia, es dándole tierra al campesino y haciéndole justicia al obrero y brindándole a este último el uso de los derechos necesarios para defender sus intereses de clase.

empresas imperialistas extranjeras que las explotan. Lucha, además, porque se lleve a cabo una vasta reforma agraria que le permita al campesino afincarse, es decir, lucha porque se distribuyan las tierras incultas entre los campesinos pobres y porque se les preste ayuda financiera para desarrollar su cultivo.

El P. C. de Costa Rica considera que la lucha que actualmente lleva a cabo puede lograr sus objetivos dentro de los marcos del orden político y jurídico existente. En consecuencia, se pronuncia por el mantenimiento y la ampliación del régimen democrático que vive la República. La voluntad de mantener y ampliar el régimen democrático no significa en absoluto que nuestro Partido renuncie a luchar por la depuración de los vicios del régimen. Precisamente nuestra adhesión a la democracia como forma de gobier-

no nacional está condicionada en el sentido de que la libertad y el derecho de las masas dentro de ella sean hechas efectivas. Tampoco debe interpretarse nuestra adhesión a la democracia como renunciamiento a la dirección de la lucha de las clases asalariadas por sus reivindicaciones clasistas. Por el contrario, nosotros entendemos la democracia como un régimen que brinda oportunidad a la clase trabajadora para organizarse y luchar por sus reivindicaciones y reiteramos nuestra afirmación de que la mejor manera de hacer patria y de servir a la causa de la afirmación de la democracia, es dándole tierra al campesino y haciéndole justicia al obrero y brindándole a este último el uso de los derechos necesarios para defender sus intereses de clase.

Imponente manifes...

—(Viene de la pág. 1*)

lón administrativo, y máxime cuando cuando ese mandatario, en prosecución de sus ideales de una mayor justicia social, ha tenido que lastimar muchos intereses creados, indica claramente que ese mandatario ha sabido ser leal con los intereses del pueblo y que ese pueblo ha comprendido su política y se ha solidarizado con ella". Explicó luego el Dr. Calderón Guardia cómo habla estudiado y palpado, teórica y prácticamente, los dolores y problemas del pueblo, naciendo así, en él, la firme determinación de luchar por mejorar las condiciones de vida de las mayorías costarricenses. "Como Presidente o desde la llanura defenderé, a como haya lugar, las reformas sociales que ha realizado mi gobierno", declaró. "Nosotros estaremos con usted en esa lucha", le contestó el pueblo. Cuando se refirió a los decires de sus enemigos políticos, que afirman que el Dr. Calderón Guardia se liquidó políticamente con tales reformas sociales, la multitud lo interrumpió gritando: "¡Nunca! ¡Eso no lo dice el pueblo, el pueblo está con usted, doctor!" Y cuando más adelante, hizo ver que políticos emboscados y unos cuantos capitalistas ciegos y egoístas pretendían desquiciar su política social, la multitud volvió a interrumpirle: "¡No importa, doctor, el puño del pueblo sostendrá su política social!" En cuanto a las Garantías Sociales, concretamente afirmó: "Yo le garantizo al pueblo de Turrialba que en mayo próximo la diputación del Republicano Nacional, íntegro, votará las Garantías Sociales, sin reformas de ninguna clase, tal y como fueron enviadas al Congreso. Y luego, dirigiéndose a los campesinos: "Cumpliré mis ofrecimientos de reparto de tierras". Al terminar su sensacional discurso, el señor Presidente fué delirantemente ovacionado.

Fué el de Turrialba uno de los actos más democráticos, espontáneos y sinceros que se hayan realizado en el país. El viene a demostrar que el pueblo de Turrialba, como todo el pueblo de Costa Rica, está identificado con la obra social del Sr. Presidente de la República y se dispone a defenderla a todo trance.

Wallace se dirige...

—Viene de la pág. 2a

San José, Costa Rica, 21 de marzo de 1943.

Señores: Acuso recibo de la carta con fecha 20 de los corrientes que me dirigieron Uds. en nombre de las Organizaciones Obreras de la zona del Pacífico, y agradezco sinceramente su saludo de bienvenida.

Referente al asunto de sueldos pagados por la Compañía Bananera, tratado en su carta, he dado instrucciones a las dependencias del Gobierno de mi país en Costa Rica de facilitarme un estudio en esta materia, la cual tendré el gusto de estudiar a mi regreso a Washington.

De Uds. muy atto y s. s.,

H. A. WALLACE
Vice Presidente de los Estados Unidos de América.

Señor Heriberto Gutiérrez,
Presidente Sindicato Bananero, etc.

Stalin y el pueblo ruso...

—(Viene de la pág. 1*)

cia, en la literatura. Las tradiciones feudales no están completamente aniquiladas. Esto no puede decirse de América, que es un país de "colonos libres", sin terratenientes y sin aristócratas. De aquí las costumbres, relativamente simples, de la producción. Nuestros administradores, procedentes de las filas obreras que han estado en América, han observado inmediatamente esta característica. Ellos cuentan, no sin cierta sorpresa agradable, que no es fácil distinguir en el trabajo a un ingeniero de un obrero. Esto, naturalmente, les ha gustado. En Europa es del todo distinto.

25 años de gloriosa...

—Viene de la pág. 3*

ron contra el invasor. Películas al estilo de Alejandro Nevski, Suverov, Minin y Jozarski, Pedro I y Bogdan y Jolnitski —la defensa de la tierra de la patria rusa por encima de todo— sirven perfectamente para los días actuales. Y nótese el caso que a los bolcheviques no les duele llegar a la entronización cinematográfica de un rey tan abundante en rasgos positivos como Pedro el Grande, igual que hoy no les duele entronizar a Ivan el Terrible.

Y en cuanto a la historia próxima —los años de la guerra civil—, ¿en qué han tenido que apartarse los directores de "La defensa de Tsaritsin", de "Alejandro Parjomenko" y de "Así se templó el acero"—películas concebidas y editadas durante el tiempo de guerra—de la línea que trazaron los directores de "Lenin en 1918" o de "La gran aurora"?

Absolutamente en nada. Tiene el cine ruso su espina dorsal y su corazón de ser no nacidos hoy; nacieron hace 25 años con el Estado Soviético. Incluso en propio acompañamiento musical, que ha producido partituras de Shostakovich y Prokofiev que pueden incluirse entre las mejores producciones de estos maestros, ya también incluido en viejos gustos del espectador soviético.

Más aún: la misma lucha del director soviético por lo que aquí llamamos el "héroe positivo" tiene también 25 años. Esta lucha es todo el cine soviético y se llama "La trilogía de Máximo" o se llama "Un muchacho de nuestra ciudad".

Se habla también de la fuerza, del valor, audacia, destreza, amplitud e iniciativa del pueblo. Nada de esto es nuevo en el cine soviético. Antes que el fascismo alemán atacase a la URSS, películas como La Gran Vida y como En una Noche de Septiembre, exaltan a héroes stejanovistas, Volga, Volga y Camino luminoso, son la lucha contra la rutina burocrática. Compañeras del frente es la dulzura de la presencia femenina en la línea de fuego; Miembro del Gobierno es el afán de la mujer sencilla que de obscura colfosiána puede llegar a ser diputada del Soviet Supremo; Timur y su banda es el cultivo de nobles sentimientos en la generación infantil.

EL AUTENTICO FASCISMO AL DESNUDO

Las películas nuevas que hoy proyectan los cines soviéticos y las que están a punto de ascender a la pantalla —muchas, según parece— continúan en toda la vieja línea y en realidad no podría ocurrir de otro modo porque el héroe y su enemigo son hoy exactamente los mismos que ayer.

Hace ya mucho tiempo que el

cine ruso empezó a mostrar al mundo entero el auténtico fascismo a través de cintas como La familia Oppenheim y El profesor Mamlok que son, en cierto modo, el principio del Mata al alemán de 1942 y que nacen más o menos a la misma hora en que la cinematografía soviética clamaba contra el odio de razas a través de una de las mejores películas mundiales de estos últimos años ("El circo"). Para el cine ruso no ha existido nunca una raza superior ni podía existir por otra parte.

EL PRIMERO QUE ACUSO AL FASCISMO

Al principio de la guerra los cinematógrafos soviéticos proyectaban casi diariamente viejas películas antifascistas del año 36 y 37. En aquella época tal vez había entre los espectadores, gentes convencidas de que el alemán era, al fin y al cabo, "un individuo de carne y hueso". Por eso la proyección de films directamente antifascistas perseguía el objetivo evidente del desmascaramiento total del enemigo.

Más tarde, el verdugo del profesor Mamlok ha empalmeado, en la URSS, por sus marcas de crueldad y ha habido que retocar el retrato cinematográfico del fascismo. (Pudovkin ha terminado precisamente en estos días su film-fleto: "El asesino sale a la carretera").

Pero es al cine soviético, única y exclusivamente al cine soviético —y este es uno de sus rasgos fundamentales que hay que destacar ahora cuando cumple 25 años—, a quien corresponde el honor de haber acusado por primera vez desde la pantalla al fascismo porronista y rapaz.

"EL DR. GOEBBELS NO PERDONARA NADA..."

No deja de ser sintomático que en los días difíciles de octubre de 1941, un crítico fascista del cine español sentase esta afirmación: "Ocupado Kiev y a punto de serlo Leningrado y Moscú, el cine ruso ha dejado prácticamente de existir". Si el fascismo alemán hubiese logrado poner de verdad su garras ensangrentada siquiera sobre una sola cámara del cine soviético, el doctor Goebbels lo habría proclamado en el mismo parte de guerra.

El doctor Goebbels no perdonará nunca al bolchevique Máximo toda su fuerza juvenil, todo su ardor, toda su reledumbre, toda su capacidad de combate, incluso toda su alegría, porque ve en él —y esto es lo único en que no se equivoca—, no sólo un gran héroe cinematográfico del tiempo soviético, sino la personificación exacta y concisa del alma rusa.

Pero la ametalladora de Máximo tiene que cantar todavía por lo menos tanto como su acor-deón.